



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Teruel.—Recuerdos históricos, por D. Salvador Gisbert.
La Molinera, por D. José Estremera.
El modo de descasarse, por D. Antonio de Trueba.
Glorias de la provincia, por D. S. Pardo.
Viage de placer, por D. Eusebio Blasco.
Las dos glorias, por D. Pedro Antonio de Alarcon.
Miscelánea.

CRÓNICA.

«Amigo Teruelano: justo es que entre col y col plante hoy una lechuga; que no todo há de ser hablar de candidatos cuneros ó de candidatos con pa-

dre y madre y abuelos legítimos. Ni unos ni otros han de aliviar las cargas que pesan sobre el asendereado contribuyente. Yo, por mi parte, aconsejo á los paganos, entre cuyo número me cuento, que no tomen en serio esto de hacer y deshacer diputados: que no se fíen de los ofrecimientos que se les hagan, sino les dan algo de adelantado; y de las amenazas que reciban por cualquiera de los infinitos conductos oficiales ú oficiosos que en estas ocasiones suelen usarse, se rían, como se rieron los gorriones del *espantajo* que les puse yo en una de mis viñas, no há muchos años. Era el tal *espanto* una chaqueta que no tenia de tal, ni aun la forma. Fueron y ¿qué le parece á V. que hicieron los gorriones? Pues nidos en los bolsillos.

Que tengan en cuenta los pusiláni-

mes, que es el miedo, segun autores de nota, pasion eminentemente concéntrica y debilitante, como un penoso estado del alma, con perturbacion de los sentidos, producido por la rápida percepcion de un peligro real ó imaginario: soldado inútil, que huye á la vista del enemigo, ó bien cae y se deja matar sin llegar casi á hacer resistencia.

Un ruido violento é inesperado, el aspecto y los gritos de un sujeto incomodado ó que aparenta estarlo, etc. son causas que determinan violentas accesiones de miedo que suelen dejar tristes vestigios de esta pasion hasta una edad avanzada, y á veces por toda la vida.

Es el miedo eminentemente contagioso, y hace al hombre egoista. Los alimentos fuertes, los viajes, la caza, el nadar, en una palabra, todos los ejercicios gimnásticos, desenvuelven la energía moral, al paso que desarrollan los miembros y aumentan las fuerzas.

El ir montado por ejemplo, disminuye tanto el miedo, que muchos soldados de infantería, tenidos por los más cobardes en sus regimientos, han llegado á adquirir un valor á toda prueba con solo haber pasado al arma de caballería.

Durante las accesiones de miedo conviene hacer tomar á los medrosos cucharadas de agua fria y darles friegas en la cara con partes iguales de aguardiente y vinagre: despues, un poco de vino generoso, una infusion de tilo, de manzanilla y de hojas de naranjo.

No creo que sean inoportunos estos consejos que los sábios han estampado en sus libros: el que los haya menester que los tome; el que no los necesite y haga lo de los gorriones de mi viña, que los pase por alto.

Justo es, dije al empezar, prescindir por hoy de candidatos mas ó menos cuneros; tanto más cuanto que no echando de vez en cuando un pá-

rrafo de viñas, creeran las gentes que tengo yo tanto de viñero como de reina madre.

Para que esto no se diga, se me ocurre hoy hablar de la manera práctica de multiplicar la vid, tema interesante mas hoy que ayer, y que ya discutieron allá por el año 1832 nuestros paisanos D. Pedro Pelegrin Marco, D. Ignacio Eced, D. Pedro Brascas, D. Francisco Javier Andrés y otros cuando formaron una sociedad con objeto de fomentar el cultivo de las viñas, que estaban abandonadas desde la guerra de la independencia. Ellos construyeron á sus espensas un lagar que aun existe en el Carrel, y á ellos es á quienes se debe en primer término la propagacion del viñedo en esta localidad.

Consiste, pues, el medio mas expedito para multiplicar la vid, en la aplicacion de los sarmientos, los cuales se usan de dos modos: con *raices* ó sin ellas, es decir, hablando técnicamente, *barbados* que son los primeros, y *cabezudos* ó *basillos*, que son los segundos.

Debe elegirse, para cortar los sarmientos, vides que estén plantadas en terreno próximamente igual al que deben plantarse y cuanto más nos acerquemos á esta condicion, mas seguro será el éxito. El viticultor inteligente, el que todo lo prepara con celo y diligencia, debe examinar con antelacion la viña de que ha de tomar los sarmientos, y viéndola con fruto, elegirá las plantas que observe tienen mas apariencia de ser *castizas*, de rendir mas producto, de madurar mejor y mas temprano. Deben, por consiguiente, desecharse los sarmientos débiles y poco productivos, y al cortarlos debe tenerse presente si *granizó* mientras se criaron y rehusar aquellos que nacen de las yemas *adventicias*, que salen fuera de los pulgares dejados para la vejetacion de la planta.

Los sarmientos *adventicios* conocidos con el nombre de *tetillas*, á que los latinos dieron el nombre de *pampinarius*, son de ordinario estériles y llevan una tercera parte menos de fruto que los que nacen en los pulgares. Es muy conveniente elegir aquellos sarmientos que por el corte del pezon se conozca que han llevado fruto, porque los sarmientos bien elegidos son el fundamento de la plantación.

Otro día, si Dios quiere, seguiremos; que es esta materia vasta. Por hoy *amugrono* esta indigesta epístola que hasta en lo fea y larguirucha se parece á un sarmiento de los que se *acodan* para reponer las *marras* en las viñas. — *Un Viñero*.

Ha terminado por este año el carnaval. Los bailes en el Turolense, animadísimos: los que ha dado el casino la Libertad en el Teatro, concurridísimos también. La velada dramática que en el círculo La Union tuvo lugar el domingo anterior dejó complacidos á los concurrentes, y la velada musical que se verificó el lunes en este mismo círculo, fué notable y deseamos que no sea la última.

El domingo 2, tendrá lugar el primero de los siete conciertos sacros que la Sociedad Económica de Amigos del País ha organizado, con objeto de allegar fondos para el establecimiento de una caja de ahorros en esta ciudad. Según noticias, estará muy concurrido: Hé aquí el programa:

Primera parte.

- 1.º Sinfonía en *re menor*.—MERCADANTE.
- 2.º *Pro peccatis*, del *Stabat Mater*, cantado por el señor Uzquiano.—ROSSINI.
- 3.º *O Salutaris* para tiple, cantado por la señorita D.ª Vicenta Domingo con acompañamiento de violin, piano y contrabajo.—IMBERT.

Segunda parte.

- 1.º *Scherzo* á dos violines, por los señores Adam y Sanchez Aguirre.—MENDELSSOHN.
- 2.º *María al pie de la cruz*. Romanza sacra, por la señorita D.ª Juana Larrad.—FERRER Y RODRIGO.
- 3.º *Inflamatus* del *Stabat Mater*, por la señora Amorós de Molero, señoritas Larrad y Domingo, coro de hombres y niños, orquesta, piano y armonium.—ROSSINI.

Tercera parte.

- 1.º *¡Adios á la Alhambra!* Elegía para violin y piano, por los señores Adam y Basail.—JESÚS MONASTERIO.
- 2.º *Piatá Signore*. Aria di Chiesa, por la señora Amorós de Molero.—STRADELLA.
- 3.º *Sub tuum presidium*. Coro religioso, por los alumnos del segundo curso de so feo de la Escuela de Música que sostiene la Sociedad Económica Turolense.—BENOIT.

Cortamos de *El Día*:

«El poeta bucólico, que apartando en estos momentos á su apacible musa del rudo atorador de las ciudades, fuese á buscar la paz y el reposo en la apartada aldea, se llevaría gran chasco, si la aldea era española.

Estamos en vísperas de elecciones y no hallaría allí ni el grato rumor de las fuentes, ni los encantos anhelados de la soledad, ni los blancos corderos, las hermosas zagalas, los apuestos pastores, ni nada de lo que de antiguo sirve para simbolizar la sencillez inocente de la población alejada del mundanal ruido.

Al contrario, en esas aldeas domina hoy la pasión, tanto más molesta cuanto es más pequeño el círculo en que estalla. Cayó el cacique fusionista con sus concejales, sus peatones, su estanquero, su administrador, y se levanta el cacique conservador, sostenido por el representante del Gobierno en la provincia, que enarbola, á guisa de espada de angel exterminador, las multas de 500 pesetas.

Los vencidos pasan de los bancos concejiles á la tertulia del boticario del pueblo, y los vencedores marchan de la casa de éste á la del ayuntamiento.

Aquellas encarnizadas luchas de bandos y de familias que ensangrentaron nuestros pueblos en los turbulentos días de la Edad Media se renuevan. Sólo que ahora las armas son

los expedientes, los golpes contundentes las multas, y suele correr, por fortuna, más vino que sangre.

Al señor de mesnada ó jefe de banda ha sucedido el cacique, y al pechero, que era el que pagaba los vidrios rotos, el elector independiente, que es ahora el manso cordero que sufre las cargas.

No conoció al señor que le representó en las Cortes en las legislaturas pasadas, y no conoce tampoco al que vá á representarle ahora. Lo único que de ellos tiene es unas cuantas cartas con membrete oficial, y que han llegado á él sin pagar sello, llenas de encandadoras promesas.

El, el pobre elector, bien sabe lo que le conviene; pero, ¿cómo votar por quien desea? ¿Cómo ponerse en frente del alcalde, del secretario del ayuntamiento, del cacique, que manejan el tinglado del pueblo y le enredarian en mil conflictos si los disgustase?

Mas vale ponerse bien con ellos, discurre con su gramática parda, y ver si se puede sacar así algo, que los tiempos están malos; lo que vale la influencia es mucho, y por algo se dijo que sin padrino no se utiliza á nadie.

Al fin y al cabo ha de ser lo que quiera el alcalde y el alcalde ha de ser el que quiera el gobernador, y el gobernador le arreglan allí en Madrid á su gusto el candidato y el ministro, con que, ¿á qué luchar con la corriente y hacer caso de lo que dicen los periódicos de oposicion, de conciencia, sinceridad y misión altísima que se ejerce al emitir el voto?

Esto ha sucedido antes, esto sucede ahora, y esto sucederá siempre, discurre dominado por el excepticismo el elector, y al excepticismo sucede el interés, y allí, entre el ruido y el apasionamiento que los caciques desencadenan sobre la aldea, nacen las mayorías que se disuelven por decretos.

¡Pobres pueblos! Diputados van y diputados vienen; unas Cortes suceden á otras, y nada cambia en la miserable aldea, sin escuela donde educar á los niños, viendo derrumbarse el templo donde elevaron sus mayores á Dios sus oraciones, sin caminos que le unan á otros pueblos, sin nada que indique cultura y adelanto.

La miseria más espantosa domina en la mayor parte de nuestras poblaciones rurales, sucias, pobres y abandonadas; la rutina impera; el caciquismo domina; el fisco abrumba; la ignorancia hace al debil instrumento del más fuerte. Pero ¿qué importa todo esto? Esas aldeas podrán ser todo lo pobres que quieran, ó, mejor dicho, que no quieran; pero ¿de qué se quejan? ¿No velan aquí los gobernantes por ellas? El día ménos pensado, como al empera-

dor Guillermo se le antoje y Bismarck no se oponga, podemos amanecer siendo potencia de primer orden.

¡Potencia de primer orden! Ahí es nada. Por bien empleadas se pueden dar entonces las multas de dos mil reales.»

Hemos recibido los tomos segundo y tercero, últimos de la interesante obra que con el título de *El pintor erudito y cristiano* acaba de publicar en Barcelona *La verdadera ciencia española*, biblioteca económica fundada para resucitar autores que nunca debieran haber caído en olvido, y que en sus tres años de existencia ha merecido las bendiciones de todos los Prelados y los plácemes de todos los amantes del saber.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta interesantísima biblioteca.

Acaba de publicarse el mensaje anual que el alcalde mayor de Nueva-York dirige á sus representantes. Hay en él curiosos datos y útiles recomendaciones que deberían estudiar nuestros concejales con el propósito de imitar lo que encontraran plausible y bueno. Si es verdad incuestionable que es íntima y estrecha la relación que existe entre el progreso económico y el engrandecimiento moral de los pueblos, no es mucho que recomendemos el ejemplo de aquel gran pueblo norteamericano, donde todo sorprende y todo admira.

La deuda de la ciudad de Nueva-York, según el mensaje á que nos referimos, ascendía en total al finalizar el año de 1883 á 130.680.570,84 pesos. Deduciendo 38.135.544,96 pesos á que asciende el fondo de amortización, queda reducida la deuda neta á 92.546.025,88 pesos.

Los ingresos en el Tesoro municipal

por todos conceptos ascendieron á pesos 56.908.291,78, y los gastos, incluyendo 18.364.734,40 pesos destinados á la redención de bonos, 54.262.086,89 pesos. Quedaron en caja en 31 de Diciembre de 1883, 2.646.184,89 pesos.

En 1883 se impusieron 29.167.029 pesos 81 centavos de contribuciones, sobre 1.249.524 258 pesos en que estaban tasadas las propiedades de Sociedades y particulares.

El importe de las contribuciones cobradas hasta el 31 de Diciembre fué 24.333.510,97 pesos. En todo el año último aumentó en 44.286.825 pesos el valor de las propiedades en todos los barrios de la ciudad, excepto el 7.º

El Alcalde mayor habla en su mensaje de la construcción de un nuevo acueducto, cuyas obras comenzarán en la primavera próxima; se felicita de las mejoras que se observan en el estado de las calles, para cuya limpieza se destinó en 1883 la suma de un millón de duros; pondera el excelente estado sanitario de la ciudad durante todo el año, en que solo ocurrieron 33.958 defunciones, es decir, 3.966 ménos que el año anterior; y aconseja se recomiende á la legislatura conceda á uno de los departamentos autorización para comprar la isla de Riken para sus fines humanitarios.

El personal de policía consta actualmente de 2783 hombres. El servicio de extinción de incendios continúa en igual estado. En 1883 hubo en la ciudad 2.168 incendios, 167 más que en el año anterior; las pérdidas ascendieron á 3.511.326 pesos, ó sea 678.640 pesos ménos que el año precedente.

En el ramo de enseñanza aconseja que se aumente la suma destinada á la construcción de nuevas escuelas. A este fin recomienda la aprobación de un presupuesto de 5.977.938 pesos para gastos de enseñanza en 1884.

El Alcalde de Nueva-York termina

su informe lamentándose de las víctimas que hace la embriaguez, y pide que se modifiquen en sentido restrictivo las leyes sobre la venta de licores.

No dejan de ser curiosos y aprovechables los siguientes aforismos que el doctor Benavente publica en la revista de Higiene titulada: *La madre y el hijo*:

«El niño revela con el lenguaje del sufrimiento, los males ocultos del padre, de la madre ó de la nodriza, pagando alguna vez con su vida la revelación del secreto.

El niño que no se distrae, ni juega, ni ríe en los dos primeros años de su vida, se halla en el propio caso que el arbolito que no echa hoja ni flores en la primavera.

Cuando un niño amable y cariñoso, en estado de salud cambia de carácter á los pocos días de haber contraído una enfermedad, y araña ó pellizca al médico que le pulsa, puede asegurarse que la afección se ha fijado ó vá á fijarse en el cerebro.

En las enfermedades de los niños, el médico observa y aprecia los fenómenos objetivos, y la madre descubre y adivina los subjetivos.

La indigestión es el *introito* de la mayor parte de las enfermedades graves que suelen padecer los niños.

Ninguna madre cariñosa debe permitir que sus hijos de corta edad se sienten en la mesa en que haya manjares que no pueden comer los niños. Así les ahorrarán el sentimiento y el llanto que naturalmente ha de causarles la prohibición de comerlos.

El niño que se aparta de su madre para ir convidado á comer á casa de algun pariente ó amigo, deja de estar bajo la protección de la diosa de la Salud.

Las fuertes emociones que sufren los

niños en los espectáculos públicos, son descargas eléctricas que estallan en el estómago ó en el cerebro.

El hijo único es para sus padres un manantial perenne de temores y zozobras; es un naufrago asido á una tabla que lucha cerca del puerto con las encontradas olas del mar.

Cuando el hijo único tiene calentura, están mortalmente enfermos sus padres y sus abuelos, y por simpatías, hasta los dependientes y criados de la familia.

Un Teruelano

TERUEL.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

(Continuacion.)

IV.

Dice D. Artal de Alagon en sus declaraciones, (a) que llegados á Teruel los cincuenta hombres que se habian llamado de Segorbe, mandóle el Duque que fuese con ellos marchando de cuatro en cuatro, y ocupase un fuerte que estaba algo derruido y abandonado *cave* ó detras de la iglesia de S. Juan, como así lo ejecutó, teniendo que desenterrar las puertas que estaban envueltas mas de la mitad de piedras y escombros; puso en él una pequeña guardia y pocos dias despues fué reedificando lo mas esencial para que sirviese de prisiones y de resguardo á las tropas que iban á llegar. Tambien la iglesia de S. Juan fué ocupada militarmente y profanada, si bien en los documentos que citan este hecho dicen que fué esta propagacion hecha con autoridad eclesiástica.

Concluidas que fueron las obras de reparacion y defensa, fué á Segorbe y Valencia D. Artal y trajo seis piezas de artillería que fueron montadas unas para la defensa de la entrada y las otras sobre la plataforma principal del fuerte. Tambien aquellos dias vinieron las demás tropas llamadas, hasta unos dos mil hombres, siendo alojadas en las casas de la ciudad y su arrabal, excepto unos cincuenta hombres que quedaron de guardia per-

manente en el fuerte con un Capitan para mandarlos.

Como el objeto del Duque de Segorbe, era amedrentar á los de Teruel con todos aquellos aparatos bélicos, á ver si conseguía lo que deseaba en favor del Rey, dió instrucciones á sus gentes para que todos los dias hicieran alardes de fuerza, recorriendo las calles de la ciudad á cualquier hora del dia y aun de la noche en son de guerra y al estruendo de muchos *pinfanos* (a) y tambores, disparando sus arcabuces y escopetas; lo que tenia en completa alarma y zozobra á los apocados y medrosos. No sucedia esto con la mayoría de los patricios que antes habian salido en defensa de las libertades patrias, y que habian asistido á la primera junta, sino que llenos de entusiasmo por su causa protestaron siempre que le fué posible, en las calles, en las plazas y en las casas, contra aquellos contra-fueros y atropellos, lo que les atrajo á muchos la pérdida de su libertad siendo encarcelados en el fuerte.

En la carcel comun de la ciudad, seguian Pedro de la Capilla y sus compañeros Jerónimo Dolz y Bernardino la Mata, esperando en qué vendría á parar aquellas circunstancias porque atravesaban, cuando un dia á eso de las doce fueron sacados de su prision y llevados al fuerte con gran aparato de soldados y tambores despues de pasearlos por todas las principales calles y plazas de la ciudad cargados de cadenas como si fueran unos grandes criminales. Llegados al fuerte, fueron encerrados en las peores y mas lóbregas prisiones que aquel tenia, sin consideracion ni á sus años ni su posicion.

Habíase propuesto el Duque al trasladarlos al fuerte de aquella indigna manera, hacerles miedo, no á ellos que no lo esperaba, sino á sus deudos y amigos y á toda la poblacion en general; pero no fué así, sino que indignados los más de cómo eran tratados aquellos nobles patricios, mostráronles sus simpatías y afecto victoreándoles á ellos y á los fueros en toda la carrera y hasta la puerta del fuerte; dándoles otros valor y ánimo para sufrir aquellas persecuciones por las libertades patrias y algunos hasta llegaron á apedrear á los soldados que los conducian, por cuya causa hubo aquel dia muchas corridas, atropellos y prisiones nuevas en la ciudad.

Bien sabia tambien el Duque el efecto que produciria en la ciudad la sumision á los deseos del Rey de aquellos tres hombres principales, y que si conseguía ésta, los demás

(a) Proceso sobre estos sucesos que se conserva en el archivo de la Diputacion. Cajon 17, núm. 554.

(b) Cornetas ó clarines.

les seguirían fácilmente, así que una vez encerrados en el fuerte empleó con ellos toda clase de promesas y de amenazas, pero ni aquellas ni estas lograron hacer mella en el ánimo de aquellos patricios que siempre mostraron su firmeza y lealtad en los principios que defendían, hasta que indignado el Duque por lo que él llamaba terquedad mandó se les formase proceso criminal como reos de lesa magestad, pero no queriendo los letrados de aquí entender en aquella causa, tuvo que mandar llamar á Valencia al jurista D. Francisco Tárrega (a) que escusó de venir diciendo que no entendía en las cosas y leyes de Aragon, y mandó al Dr. Micer Cristobal Pellicer, el cual luego que llegó entendió en la causa sentenciando á muerte natural ó de horca á Pedro de la Capilla, Bernardino la Mata y Gerónimo Dolz, y á otros muchos ausentes ó que habían huido, entre otros Antonio Gamir.

Sea porque los inquisidores de aquí no se prestasen á la voluntad del Duque ó que éste no tuviera confianza en ellos, es lo cierto que para dar más fuerza á sus actos y pavor á los de Teruel, mandó éste venir de Valencia al inquisidor y licenciado Soto Calderon con gran número de ministriles y desde luego principiaron á atropellar y prender á muchas personas tanto seglares como eclesiásticas y que hasta entonces se habían librado del chubasco de la persecución.

También se secuestraron muchos bienes de los sentenciados nombrados arriba y en especial los de Pedro de la Capilla que era uno de los más ricos de Teruel, y en particular de ganados los que mandó el Duque ir matando todos los días para racionar á sus gentes, como se efectuó hasta que no quedó ni un solo cordero.

Grande fué el pavor que causó entre las gentes y en especial entre el vulgo la noticia de aquella sentencia, solo los sentenciados mostráronse firmes y apelaron de ella á la corte del Justicia de Aragon, mas no dejó el Rey que fuese admitida esta apelacion allí, sino que les mandó la hiciesen á la corte de Castilla ó al Tribunal Supremo del Reino, pero fieles en su propósito de no reconocer autoridad sobre ellos y las cosas de Teruel en aquel Tribunal y corte, no quisieron hacer uso de aquel derecho que les concedían y por el que hasta la absolucion les prometieron, haciéndolo por ellos, pero sin su anuencia sus fa-

milias, para así retardar la ejecucion de aquella terrible sentencia.

V.

Dice el ilustre y reverendo Luis Sanchez de Calanda, Dean de esta Catedral en los calamitosos tiempos de que voy hablando, (a) que llamado por el inquisidor fué á visitarle y que aquel le habló para que él, por la dignidad que tenía y por lo que representaba, tratase y conviniese á los de Teruel á que accediesen á los deseos del Duque, que eran los del Rey, que si no lo hacían así *le juraba lo habia de llorar con los dos ojos, en especial por lo de su cuñado*, (b) pero añade este buen sacerdote: —yo le contesté como mi dignidad de sacerdote y ciudadano exigían, por lo cual me despidió desabridamente de su presencia y no me volvió á llamar más. —Como se vé por estos datos, las gentes del Duque no respetaron á nadie ni aun á los que permanecían pacíficos en sus casas, ellos lo mismo seglares que sacerdotes á todos persiguieron ya con un pretexto ú otro, siendo también encarcelado el citado Dean poco tiempo despues de esta entrevista por un suceso que voy á relatar.

Huyendo del Duque y de la sentencia de muerte que contra él se había pronunciado, estaba refugiado en Zaragoza y al amparo de las leyes del Reino, Antonio Gamir cuando llegó á su noticia que en Teruel se había pronunciado su sentencia de muerte á son de trompeta en la plaza del Mercado, llamándole en ella *felon* y traidor y llevando su dignidad hasta la exageracion, vino á Teruel á sincerarse de aquellos denigrantes epítetos y para defender su patriotismo, pero le prendieron luego y él se manifestó, y como tenía tanta influencia en el pueblo le dejaron en la cárcel comun y sin llevarlo al fuerte, pero como lo que el Duque quería era llevárselo á Valencia para castigarlo, mandó al inquisidor que lo prendiera él, por lo cual éste temiendo una conmocion popular en la que el pueblo tomase la revancha de todos los anteriores atropellos si la prision se hacia á la fuerza; citó al Gamir bajo palabra de honor de que no se le haría nada ni se le prendería, para que fuese á su casa y allí tratarían los dos lo que más conviniera al sosiego público y al remedio de los males que afligían á todos. Fiado en esta seguridad salió Gamir de donde estaba manifestado y se dirigió á casa del inquisidor,

(a) Proceso citado.

(a) Habia venido primero con el Duque, pero teniendo su mujer enferma tuvo que volverse á Valencia.

(b) Era éste Antonio Gamir, uno de los principales de Teruel y el que más popularidad tenía en ella y su comunidad,

cuando un alguacil del Duque y un grupo de soldados que estaban apostados para eso le prendieron, y ya se lo llevaban al fuerte, pero la llegada de unos oficiales del Justicia de Aragon y paisanos armados, no solamente se les impidió sino que Gamir fué manifestado de nuevo y sacado de sus manos despues de una corta refriega en que los del Duque fueron heridos y dispersados. Tambien uno de ellos disparó contra Gamir un arcabuzazo que por fortuna no le dió, sin duda con el objeto de matarle antes que lo libertasen.

Poco rato despues salia Gamir para Zaragoza en calidad de preso manifestado, escoltado por un gran número de paisanos armados por si los del Duque trataban de prenderle otra vez, y así se libró del garrote que le tenían preparado ya en Valencia por orden del Duque.

Rezando estaba, segun confesion propia el Dean, cuando le llegó la noticia de que á su cuñado le mataban en la calle, y sin ponerse el manto ni siquiera el sombrero, corrió al lugar del suceso con la agilidad que sus años le permitian, llegando cuando ya el alguacil que le habia manifestado le llevaba ó volvía á la cárcel de la ciudad. Hasta allí y poco despues hasta las afueras de Teruel acompañóle el buen canónigo, lo que le acarreó el que aquella tarde le encerrasen en el fuerte y que de allí á pocos dias le llevasen al castillo de Jérica en donde pasó una buena temporada, hasta que fué trasladado á Castilla con cuatro años más de prision.

Aquellos mismos dias que al Dean sucedió esto, fueron presos tambien por la Inquisicion y llevados á Valencia, Miguel Perez Arnal, Gerónimo de Espejo, Miguel Juan Malo, Mosen Arcaruz beneficiado de San Martin, Pedro de Roda y Juan Calvo, todos vecinos de Teruel, cabiéndoles la misma suerte á muchos más de los pueblos de la comunidad entre otros Pedro de Santos, lugarteniente del sobrejuntero de Montalban y á Juan Perez su notario, los cuales encerrados en Valencia fueron tan mal tratados que salieron llenos de lepra y otras enfermedades y lo que querian segun ellos los inquisidores, era que muriesen en la cárcel para que no se entendiese despues nada de su prision. Otro de los presos que fué llevado á Valencia fué Micer Salat, el cual dice un testigo (a) le degollaron en Va-

lencia. No he podido averiguar de dónde fué este víctima ni qué clase de personage fuese, pero supongo sería uno de los principales de la comunidad, cuando tan grande fué el castigo que recibió.

De las prisiones que en aquellos dias se llevaron á efecto, ninguna fué hecha con tanto aparato como la del portero de la Diputacion de Zaragoza Francisco Caveró, que con ánimo esforzado vino entonces á traer algunas cartas y firmas de la corte del just cia, y cobrar pechas, el cual dice que estando en su posada á eso de las diez de la noche, presentáronse en ella unos cuarenta soldados mandados por Jaime Alonso, alguacil de la Inquisicion y le prendieron con gran saña, así como á otros dos oficiales del Justicia que con él estaban, diciéndoles se diesen presos al Santo Oficio; protestaron Caveró y los otros de aquel acto y de por qué los prendían, pero el Alonso les dijo que no tenía necesidad de darles razon por qué lo hacía, entonces Caveró dijo que era veguero del Justicia de Aragon y no tenía autoridad sobre él; pero Alonso le respondió que por esto le prendía, resultado: llevados á presencia de Calderon, éste lleno de cólera les dijo, *vive Dios que yo os demostraré estas bellasquerías y maldades de venir á ejecutar provisiones de la corte del Justicia de Aragon á Teruel, pues esto no es ya Aragon y os enseñaré cómo se han de hacer en adelante*, porque se hará en vos tal castigo que á otros sea ejemplo y otras palabras por el estilo, llevándoselos al fuerte.

Cargado de cadenas y de grandes grillos fué Caveró encerrado con los otros dos en una mazmorra inmunda y al cabo de dos ó tres dias, una noche á eso de la una lo sacó de la cárcel D. Artal el mayordomo de Duque y lo metieron y encerraron en una arca ó especie de jaula (a) y sobre una acémila lo entregó y lo llevaron al castillo de Segorbe: allí fué tal el trato que le dieron, que al salir despues de cuatro años de prision estaba desconocido, habiéndole crecido tanto la barba y el pelo de la cabeza que le llegaba á la cintura, dándole un aspecto hasta horroroso.

(a) Esta estuvo muchos años despues en el fuerte.

Salvador Gisbert.

(Se continuará.)

(a) Declaracion de R. F. Juan Gomez, trinitario descalzo. Proceso etc.

LA MOLINERA.

(De un antiguo romance.)

Maruja la discreta,
la del molino,
va á pié muy ligerita
por el camino.
—¿Dónde vas, Maricuela,
la resalada?
—A negociar al pueblo
de madrugada.
—¿Y vas tan cargadilla
con tus trebejos?
—No vayas á la aldea,
que está muy lejos.
—Mi molino no muele
porque no hay trigo.
—Espera hasta la tarde,
Yo iré contigo.
—Esperarme no puedo;
tengo dir antes.
—Contigo han de atreverse
los caminantes.
—Nadie ha de hacerme nada.
—Sí, que eres bella.
—La mujer que se estima
se guarda ella.
—Agur, si nada quieres.
—No quiero nada.
—Vaya con Dios María
la resalada.
Y la hermosa María,
la del molino,
vá sola y muy ligera
por el camino.
Vá abrumada la pobre
con sus trebejos;
caluroso está el día
y el pueblo léjos.
El sol desde los montes
tranquilo sube,
ni sopla manso viento,
ni hay una nube,
¿Cómo podrá á la aldea
llegar María,
si vá á pié, sofocada
y es medio día?
Oprimiendo los lomos
de un potro overo,
caminito adelante
vá un caballero.
—¿A dónde vás—le dice,—
niña bonita,
cargada y jadeante
y á pié solíta?
Soy molinera; al pueblo
me voy por trigo.

—El pueblo está aun lejano,
vente conmigo.

Las ancas de mi potro
serán tu asiento;
él tan hermosa carga
lleva contento.—

Y monta en el caballo
la molinera,
y al potro le parece
carga ligera.

—No seais tan osado
ni tan travieso.

—Deja que en tu mejilla
te estampe un beso.

—Separáos, caballero,
no hagáis tal cosa,
que la lepra se pega,
yo soy leprosa.

Y el jinete atrevido
se estuvo quedo,
pues dicen que la lepra
le daba miedo.

La pareja á la tarde
llega á la aldea.

El doncel pára al potro
y ella se apea.

Y al entrar en su casa
dijo la hermosa:

—Agur, seor inocente,
no soy leprosa.

José Estremera.

EL MODO DE DESCASARSE.

*(Cuento popular.)**(Conclusion.)*

IV.

José Miguel recibió á Mari-Jesús y Pepe-Anton con la amabilidad que era natural en él. Despues de los saludos acostumbrados, Pepe-Anton fué al grano, preguntando al sacristan.

—Diga usted José Miguel, ¿es verdad que todos los males tienen remedio?

—Todos, menos uno que es la muerte.

—¿Y por consecuencia, le tendrá también el de llevarse mal los casados?

—También ese mal tiene remedio.

A José Miguel, le faltó poco para sollozar al decir esto.

—¿No es verdad también que cuando le preguntan á usted qué es, contesta siempre que es descasado?

—Es verdad que lo contesto.

Al decir esto se le cayeron las lágrimas á José Miguel.

—Segun eso, continuó Pepe-Anton, ¿es posible descasarse?

—Claro está que lo es.

—Pues el señor cura nos ha dicho que nó, y nos ha enviado á usted.....

—¿Para qué os ha enviado á mi?

—Para que usted nos descase.

—¿Qué, quereis descasaros?

—Sí, señor.

—¿Y por qué?

—Porque estamos siempre como el perro y el gato.

—Pues qué, ¿no os quereis? Cuando os casábais estabais ciegos de amor.

—Y por eso no vimos que si yo tenía malas pulgas, ésta las tenía aún peores.

—¿De modo que el amor se ha convertido en vosotros en aborrecimiento?

—Tanto como eso, no señor.

—Cómo que nó, si os quereis descasar?

—Yo le diré á usted lo que nos pasa. De cada veinte dias, pasamos diez y nueve encomendándonos á San Vicente de Vara-caldo y á San Miguel de Uñate, y uno arrullándonos como las palomitas y los palomos.

José Miguel calló y meditó por espacio de algunos instantes.

—¿Con qué, en resumidas cuentas, os quereis descasar?

—Sí, señor, estamos decididos á ello, si es posible; porque vivir como nosotros vivimos no es vivir.

—Pues bien, volved mañana á mediodía, y yo os descasaré de modo que salgais de aquí desatados del lazo con que el señor cura os ató.

Mari-Jesús y Pepe-Anton, y particularmente la primera, se despidieron de José Miguel, al parecer, no tan alegres como era de esperar de la buena noticia que José Miguel les había dado.

Al llegar á casa se dijeron:

—Ya que nos queda tampoco tiempo de ser, como dice San Pablo, una sola carne y un solo hueso, pasemos este tiempo como Dios manda.

Y en efecto, aquella tarde y aquella noche y la mañana siguiente hubo en aquella casa una de arrullos, que se dejó atrás á la de las palomitas y los palomos de todos los palomares.

Cuando al mediodía siguiente llegaron á casa del sacristan, éste lo tenía ya preparado todo para descasarlos. Los preparativos consistían en un libro, la calderilla del agua bendita, el hisopo y un roquete, todo traído por José Miguel de la Iglesia.

—Vá á comenzar el solemne acto del des-

casamiento, les dijo José Miguel poniéndose el roquete. Mari-Jesús miró á Pepe-Anton con unos ojazos de amor mezclado de lágrimas, que parecían quererle comer, y Pepe-Anton miró á Mari-Jesús casi del mismo modo; pero la cosa estaba ya tan en punto de coramelo, que no era cosa de volverse atrás.

Hízolos José Miguel arrodillar pareados y á distancia de dos pasos uno de otro, y dió principio á la ceremonia con la lectura de no se que oracion en latin, y terminada la oracion, tomó de la calderilla el hisopo, que remataba en una bola de metal con agujeros, y se puso á aspergear á Pepe-Anton. En uno de estos asperges bajó demasiado la mano, y con la bola del hisopo dió un coscorrón tan grande á Pepe-Anton, que éste vió las estrellas y se llevó la mano á la cabeza para palparse el chichon que el hisopo le había levantado.

No obstante, Pepe-Anton se aguantó, suponiendo que había sido algun descuido involuntario del sacristan, y pensando que algo se necesitaba sufrir para descasarse.

A su vez le tocó á Mari-Jesús la oracion, ó lo que fuera, y tras la oracion el asperges; pero es el caso que tambien se le escapó la mano al sacristan, y le dió un coscorrón, que la hizo, como á Pepe-Anton el suyo, ver las estrellas y llevarse la mano á la parte dolorida.

Mari-Jesús, creyó como Pepe-Anton, que se le había escapado la mano al sacristan, y se aguantó sin chistar ni mistar palabra.

La oracion en latin, el asperges y el coscorrón se repitieron con la única diferencia de que el coscorrón segundo fué mas fuerte que el primero, así al volverse habérselas el sacristan con Pepe-Anton, como al volverse habérselas con Mari-Jesús.

—Diga usted José Miguel, preguntó Pepe-Anton al sacristan, al ver que éste por tercera vez iba á repetir con él, la faena; ¿dura mucho esta ceremonia?

—Sí, añadió Mari-Jesús con el mismo interés, ¿dura mucho?

—No, contestó José Miguel, no dura mas que hasta que muere uno de los que se descasan.

—¡Ah, pues entonces suspéndala usted!, exclamaron levantándose Pepe-Anton y Mari-Jesús.

—Pues qué, ¿no quereis ya descasaros?

—Con ceremonias como ésta, no, señor.

—Pues amigos, sea cual fuere la ceremonia, el único medio de descasarse es morir uno de los casados. Así me descasé yo, aunque la ceremonia fué diferente, pues consistió en un mal parto que tuvo mi pobre mujer, de resultas de los disgustos que durante el emba-

razo le causaron su mal genio y el mio, que era aun peor.

Y al decir esto José Miguel, se echó á llorar sin consuelo.

V.

El cuento popular que enseña el modo de descasarse tiene un epílogo, y eso es lo único que nos falta para llegar al «como me lo contaron te lo cuento.»

Algunas semanas despues de la interrumpida ceremonia del descasamiento, ó sea de las veinticuatro horas de arrullos como los de las palomitas y los palomos, Mari-Jesús, coloradita como la grana, puso en noticia de Pepe-Anton que comenzaba á patalear en sus entrañas el cachorrillo que en vano habian pedido á Dios muchas veces.

Pepe-Anton y Mari-Jesús se estremecieron de espanto al recordar cual fué la causa de que se descasara José Miguel, y desde entonces, cuando á cualquiera de ellos le retoñaba el mal genio, hacia de tripas corazon para dominarle, y le dominaba por completo, porque Pepe-Anton decia para sí:

—No sea que á esa pobre ó al cachorrillo que patalea en sus entrañas le cueste la vida mi geniázo, como á la mujer de José Miguel se la costó el de su marido.

Y Mari-Jesús decia para sus adentros:

—No sea que mi pícaro genio despierte el de Pepe-Anton, y quien lo pague sea el cachorrillo que me dá pataditas en las entrañas.

Pepe-Anton y Mari-Jesús vivian en paz y gracia de Dios, pensando y procediendo de este modo, hasta que, justamente nueve meses despues de la interrumpida ceremonia del descasamiento, ó sea de las veinticuatro horas de arrullos como los de las palomitas y los palomos, Mari-Jesús dió á luz con toda felicidad el cachorrillo que pataleaba en sus entrañas.

Y entonces acabó de ponerse como una balsa de aceite el domicilio de nuestros cónyuges, porque Mari-Jesús y Pepe-Anton, que hubieran querido que el cachorrillo mamase en vez de leche el licor de la inmortalidad y la ambrosía de los dioses, creian con razon que aquella seráfica paz era necesaria para que la leche de Mari-Jesús no se convirtiese en rejalgar que envenenase al querido y hermoso cachorrillo.

Cuando éste dejó de mamar, la paz continuó tan octaviana como ántes, porque el cachorrillo se asustaba y lloraba en cuanto veía cosas un poco serias.

Y tras el primer cachorrillo vinieron otros, trayendo cada uno un pan bajo el sobaco, y continuó con su venida la misma paz, funda-

da en las mismas razones, y en el nido de Mari-Jesús y Pepe-Anton, á pesar de que estos son ya viejos, aún continúa el ru-ru de las palomitas y los palomos.

Dios Nuestro Señor mantenga el mismo dulce y santo ru-ru en el nido de todos los que han leído este cuento deseosos de saber cual era el modo de descasarse!

Antonio de Trueba.

GLORIAS DE LA PROVINCIA.

Don Gerónimo de Pina y Foncuberta, hijo de Juan Antonio y de Rosa, nació en Valdealgorfa en 1766. Sus padres onrriundos de dos piadosas familias de La Fresneda y Calaceite, villas próximas á este pueblo, diéronle una educación esmerada y conforme á su clase haciéndole estudiar latinidad y humanidades. Su aplicacion al estudio, sus notables progresos, su carácter grave y reflexivo, y su natural benigno y decidido retraimiento en los esparcimientos propios de la juventud le inclinaron al estado eclsiástico.

Sus buenos padres, despues de haber observado atentamente su inclinacion, accediendo á sus deseos diferentes veces manifestados; lo presentaron en el famoso Monasterio de Cisterniernes llamado de Rueda bien conocido en Aragon, en donde ingresó y profesó poco despues.

Una vez vestido el hábito de esta famosa Orden Religiosa y desprendido de toda mira mundana se aplicó con toda decision y empeño al estudio de la gran ciencia, la Teología. Dotado de raro talento y útil penetracion, bien pronto se puso á la altura de los monges más ilustrados ganándose el respeto y hasta la admiracion de los más doctos, que no sabían explicarse fácilmente tanta ciencia unida á su juventud.

No era en esta casa en la que menos abundaban los hombres de virtud y letras, más bien pronto, su constante estudio, su modestia, su respeto incondicional á sus superiores y su bondadoso trato para con todos, le hizo distinguir y lo elevaron rápidamente á los cargos más honoríficos de la Comunidad y también de la Orden.

Todos sus hermanos hacían justicia á su piedad y modestia no menos que á su laboriosidad y profundos conocimientos y solo el mismo ignoraba sus méritos sobresalientes de suerte, que su nombramiento de Maestro de Sagrada Teología le sorprendió hasta el punto de confesarse incapaz de tomar sobre sus hombros tan grave cargo: mas otros de mayor im-

portancia y responsabilidad le esperaban más adelante.

Su misma erudición y humildad le hicieron adquirir aquella bondadosa energía de carácter que infunde el serio conocimiento de las ciencias. Su pureza de costumbres unida á la más exacta observancia de las reglas monásticas, exentas sin embargo de un exagerado misticismo, le ganaron la voluntad general y llegados los tiempos de verdadera prueba, con las guerras de los franceses y consiguientes tratos de todo el país, á nadie se creyó capaz de hacer frente á las eventualidades más que á D. Gerónimo de Pina.

Bajo un exterior humilde ocultaba un carácter viril y una voluntad inquebrantable, discurría con calma, reflexionaba despacio, y como si estuviera seguro del acierto, obraba con rapidez.

Dotes tan poco comunes en aquel tiempo, unidas á su intachable conducta y reconocida superioridad científica y observante le elevaron al cargo de Abad del opulento Monasterio de Rueda.

Indicio de cobardía ó falta de fé en la bondad de su causa, hubiera sido no aceptar dignidad tan rodeada de peligros y contingencias en aquel entonces. Por otra parte, persuadido de que hubiera sido vano rehusar tan espinoso cargo lo aceptó con el único objeto de dedicar toda su actividad, energía y experiencia en defensa de su Orden tan seriamente amenazada.

El unánime aplauso que desde luego recibieron sus actos, le animó para seguir adelante. Abad mitrado y cuyos antecesores habían disputado varias veces, su supremacía al señor obispo de Lérida, sus extensos dominios temporales le hacían representar también el puesto de uno de los más considerados magnates teniendo asiento propio como Procer en las Cortes del Reino. Tan complejo cargo hizo pública su competencia y sus dotes de idóneo jefe de una gran Comunidad é inteligente administrador de sus cuantiosos intereses. A todo atendía y en todas partes se hallaba, á todos escuchaba y de nadie desdeñaba tomar consejo: vivía para sus hermanos y solo se olvidaba de su persona, cumpliendo exactamente con aquel precepto más ó menos bien entendido de estas corporaciones, de que, el individuo no era nada y solo el conjunto lo era todo. Bondadoso por naturaleza y humilde en su persona supo ejercer su cargo con aquella delicada entereza, y difícil rectitud tan necesaria á los que llegan, de modestos principios, á ocupar cargos tan elevados.

Carácter tan especial no podía pasar desapercibido en las demás casas ó establecimien-

to que la gran Orden del Cister tenía y la prueba más palmaria de sus grandes méritos la recibió á su pesar, con el nobramiento de Vicario General de la Orden en los Reinos de Aragón y de Mavarra.

Escusado parecerá manifestar que su nobramiento fué generalmente aplaudido des-empañándolo con unánime aplauso, hasta que fué propuesto para el obispado de Tortosa.

Las rivalidades que existían entre las diferentes órdenes religiosas, ya entonces algun tanto trabajadas por el movimiento de los tiempos modernos, fueron causa de que no recibiera el natural premio de sus merecimientos.

En diferentes épocas, en tiempos de guerras y trastornos, habitó en Valdealgofa su pueblo natal, mas cuando llegó la general exclaustración de todas las Ordenes Religiosas, no pudiendo decidirse á vivir fuera de las reglas y observancia, que había con tanta fé abrazado y era su única aspiración, ocupando toda su vida y su inteligencia, humilde individualmente, como siempre había sido, trocando sin pena su magnífica habitación del Monasterio de Rueda por una pobre celda, se retiró de director de las Religiosas de su mismo instituto, del pueblo de Casbas cerca de Huesca en donde falleció en 1844 á la avanzada edad de 80 años, llorado por la Comunidad y por cuantas personas le conocían, como su ciencia y sus virtudes merecían.

Sin embargo de haber ocupado tan elevadas dignidades ningún caudal material poseía y hasta sus escritos se extraviaron con las vicisitudes continuas de la agitada época en que vivió.

Su sobrino D. Fermín de Pina y Foz hijo de Pedro y de Benita nacido en este mismo pueblo en 1778, también Monge del Monasterio de Rueda y de los mas eruditos y distinguidos, heredó algunos libros y objetos de arte, únicos enseres que su tío el señor Abad pudo salvar en la exclaustración. Murió en 1852.

Hermano de padre de D. Gerónimo fué Mosen Antonio Pina y Esteban cuya madre tenía por nombre Gerónima. Nació en 1776.

Para hacer mas notable el contraste, el carácter de este, era tan bullicioso, alegre y decididor como sesudo grave y circunspecto el de su hermano el Abad.

Algun tanto opuesto á los estudios en su principio, no adelantó desde luego gran cosa, dejándose llevar de las distracciones propias de la juventud.

Poco satisfechos sus padres de su poca afición á los libros lo trasladaron de Zaragoza á Valencia en donde, dócil á sus consejos y mas entrado en años, abrazó con entusiasmo

y ardor el estado eclesiástico secular dejando grandes recuerdos de su virtud y ciencia en los pueblos de Torrecilla de Alcañiz y Aguviva, donde poseyó sus beneficios, mas sin desprenderse nunca del natural jovial que siempre le distinguió. Falleció en 1818.

Mosen Cristobal Pina y Blasco es el que hoy representa las tradiciones de esta notable familia de eruditos y ejemplares sacerdotes y quien me ha proporcionado los principales datos que han originado estos apuntes.

S. Pardo.

VIAJE DE PLACER.

En una tarde de primavera
íbamos juntos en un vagón,
haciendo un viaje de muchos días,
Román y yo.

Román soñando dichas y amores,
lleno de vida, de juventud;
yo del crepúsculo saboreando
la media luz.

Frente á nosotros una viajera
de negros ojos, de blanca tez,
joven y hermosa, como una virgen
de Rafael.

Tenía en brazos, sobre la falda,
medio dormido, con dulce faz,
un niño rubio, lo más hermoso
que ví jamás.

Román miraba con ojos ávidos
á la viajera más de una vez,
y á mí los ojos se me marchaban
tras el bebé.

Ella escuchaba mal de su grado
nuestra secreta conversación,
y así decíamos en voz muy baja
nosotros dos.

Román decía:—Mira qué hermosa,
mira qué manos, mira qué pie.
Yo respondía:—¡Mira qué hermoso,
qué hermoso es!

Él continuaba:—¡Me ha trastornado;
si me mirase, fuera feliz!

Y yo añadía:—¡Si yo tuviese
niños así!

Él.—Diera sólo por sus miradas
toda mi vida, todo mi sér.

Y yo.—Si el niño me diera un beso
¡qué más placer?

—Nos ha mirado, dice mi amigo,
observa y calla... ¡miró hacia aquí?

—¡Yo sólo veo que el niño rubio
me mira á mí!

En esto el coche quedó parado,
se dió el aviso para bajar,
y la señora se disponía

para marchar.

Román al paso, le hizo un saludo,
¡no contestó!

Yo al niño entonces le di dos besos
y la señora se sonrió.

Santa sonrisa que vió mi amigo
con inquietud.

No tengas celos, le dije al pobre,
¡qué sabes tú!

Partir la vimos por un sendero
por donde el niño soltó á correr.

Yo murmuraba:—¡Qué hermoso niño!

Román gritaba:—¡Qué gran mujer!

Y al arrojarnos mal humorados

en los rincones de aquel vagón,

los dos ahogamos distintos gritos

en lo profundo

del corazón.

Siguiendo el viaje los dos dormidos
soñando fuimos hasta Madrid.

Él:—¡Si me amara!--Yo:--¡Quién tuviera
niños así!

Eusebio Blasco.

LAS DOS GLORIAS.

Un día que el célebre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens recorría los templos de Madrid, acompañado de sus renombrados discípulos, penetró en la iglesia de un humilde convento, cuyo nombre no designaba la tradición.

Poco ó nada encontró que admirar el ilustre artista en aquel pobre y dismantelado templo, y ya se salía para seguir sus investigaciones, cuando reparó en un cuadro medio oculto en las sombras de una capilla; acercóse á él y lanzó un grito de asombro.

Sus discípulos le rodearon al momento, preguntándole:

—¿Qué habeis encontrado, maestro?

—¡Mirad! dijo Rubens, señalando el cuadro por toda contestacion.

Los jóvenes quedaron tan maravillados como el autor del *Descendimiento*.

Representaba aquel cuadro la muerte de un religioso.

Era éste muy jóven y de una belleza que ni la penitencia ni la agonía habian podido eclipsar.

Hallábase tendido sobre los ladrillos de su celda, velados ya los ojos por la muerte, con una mano extendida sobre una calavera y estrechando con la otra á su corazón un crucifijo de madera y cobre.

En el fondo del lienzo se percibía otro cuadro que figuraba estar colgado de una pared de la celda, encima del lecho de donde indudable-

mente habia salido el religioso para morir con más humildad sobre la dura tierra.

Aquel segundo cuadro representaba una mujer muerta, también joven y hermosa, tendida en el ataúd entre fúnebres blandones y negras y lujosas colgaduras.

Nadie hubiera podido mirar estas dos escenas contenida la una en la otra, sin comprender que se explicaban y completaban recíprocamente. Un amor desgraciado, una mujer muerta, un desengaño de la vida, un olvido eterno del mundo; hé aquí el drama misterioso que se deducía de los dos pavorosos cuadros que encerraba aquella obra.

Por lo demás, el color, el dibujo, la composición, todo revelaba un ingenio de primer orden.

—Maestro, ¿de quién puede ser esta magnífica obra? preguntaron á Rubens sus discípulos, que ya habian alcanzado el cuadro.

—En este ángulo ha habido un nombre escrito, respondió el maestro, pero hace muy pocos meses que ha sido borrado. En cuanto á la pintura, no tiene arriba de treinta años ni menos de veinte.

—Pero el autor.

—El autor, según el mérito del cuadro, pudiera ser Velazquez, Zurbarán, Rivera ó Murillo. Pero Velazquez no siente de este modo; tampoco es Zurbarán, si atiendo al color y á la manera de ver el asunto. Menos aún debe atribuirse á Murillo ni á Rivera; aquel es más tierno y éste más sombrío; y además, eso no pertenece ni á la escuela del uno ni á la del otro. En resumen, yo no conozco al autor de ese cuadro, y hasta juraría que no he visto jamás obras suyas. Voy más lejos; veo que el pintor desconocido que ha legado al mundo ésta sublime obra, no perteneció á ninguna escuela, ni ha pintado quizás más cuadros que éste, ni hubiera podido pintarlo que se le acercara en mérito, sin embargo del genio inmenso que acredita. Esta es una obra de pura inspiración, un asunto propio, un reflejo del alma, un trasunto de la vida... ¿Queréis saber quién ha pintado ese cuadro? ¡Pues lo ha pintado ese mismo muerto que veis en él!

—¡Eh! maestro... ¡Vos os burlais!

—No; yo me entiendo.

—Pero ¿cómo concebís que un difunto haya podido pintar su vida?

—¡Concibiendo que un vivo puede pintar su muerte!

—¡Ah! ¿creis vos?...

—Creo que aquella mujer que está de cuerpo presente en el fondo del cuadro, era el alma y la vida de este fraile que agoniza contra el suelo; creo que cuando ella murió, él se creyó también muerto, y murió efectivamente

para el mundo, creo, en fin, que esta obra, más que el último instante de su héroe ó de su autor (que indudablemente son una misma persona), representa la profesión de un joven desengañado de la vida.

—De cualquier modo...

—De cualquier modo el asunto tiene fecha y el olvido todo lo cura. Necesitamos buscar al desconocido artista y saber si llegó á ejecutar más obras.

Y así diciendo Rubens, dirigióse á un fraile que rezaba en el altar mayor, y le dijo con su desenfado habitual.

—¿Queréis decirle al padre prior que quiero hablarle de parte del rey?

El fraile, que era hombre de alguna edad, se levantó trabajosamente, y dijo con voz humilde y quebrantada.

—¿Qué me queréis? Yo soy el prior.

—Perdonad, padre mío, que interrumpa vuestras oraciones;—replicó Rubens.—¿Pudierais decirme quién es el autor de este cuadro?

—¿De ese cuadro?—replicó el religioso;—no me acuerdo.

—¿Cómo? ¿lo habeis sabido y habeis podido olvidarlo?

—Sí, hijo mío, lo he olvidado completamente.

—Pues, padre,—dijo Rubens con aire de burla y de mal humor;—teneis muy mala memoria!

El prior volvió á arrodillarse.

—¡Vengo en nombre del rey!—gritó Rubens incomodado.

—¿Qué más queréis, hermano mío?—murmuró el fraile levantando la cabeza.

—¡Compraros este cuadro!

—Ese cuadro no se vende.

—Pues bien, necesito saber dónde encontraré á su autor.

—Eso también es imposible; su autor no está ya en el mundo.

—¡Ha muerto!—exclamó Rubens con desesperación.

—Decia bien el maestro,—murmuró uno de los jóvenes;—ese cuadro está pintado por un difunto.

—¡Ha muerto!—replicó Rubens—¡y nadie le ha conocido! ¡Y se ha olvidado su nombre! ¡Su nombre que debió ser inmortal! ¡Su nombre que hubiera eclipsado el mío! Si; el mío...—padre,—añadió el artista con noble orgullo.—¡Yo soy Pedro Pablo Rubens!

A este nombre glorioso, que ningún hombre consagrado á Dios desconocía ya, por ir unido á cien cuadros místicos, verdaderas maravillas del arte, el rostro pálido del prior se enrojeció súbitamente, y sus abatidos ojos se clavaron en el semblante del flamenco, con tanta veneración como sorpresa.

—¡Ah! ¡Me conocíais!—exclamó Rubens con infantil satisfacción.—Me alegro en el alma. Así sereis menos fraile conmigo.

—Conque... ¡Vamos! ¡Me vendeis el cuadro?

—Eso es imposible, respondió el prior.

—Pues bien. ¿Sabeis de alguna otra obra de ese genio malogrado? ¿No podeis recordar su nombre? ¿Quereis decir cuando murió?

—Me habeis comprendido mal, replicó el fraile. Os he dicho que el autor de esa pintura no pertenece al mundo; pero esto no ha sido decirlo que haya muerto.

—¡Oh! ¡Vive! ¡vive! exclamaron todos los pintores. ¡Haced que le conozcamos!

—¿Para qué? El infeliz ha renunciado á todo lo de la tierra: nada tiene que ver con los hombres... ¡nada!

—¡Oh! dijo Rubens con exaltación. ¡Eso no puede ser, padre mio! Cuando Dios enciende en un alma el fuego sagrado del genio, no es para que esa alma se sepulte en la oscuridad, sino para que cumpla su mision sublime de iluminar el alma de los demás hombres. Nombradme el monasterio en que se oculta el gran artista, y yo iré á buscarlo y lo devolveré al siglo... ¡Oh! ¡Cuánta gloria le espera!

—Pero... ¿y si la rehusa? preguntó el prior tímidamente.

—Si la rehusa acudiré al Papa, con cuya amistad me honro, y el Papa lo convencerá mejor que yo.

—¡El Papa!—exclamó el prior.

—¡Si, padre, el Papa!—replicó Rubens.

—Ved por lo que no os diera el nombre de ese pintor, aunque lo recordase; ved por lo que no os diré á que convento se ha refugiado.

—Pues bien, padre, el Rey, el Papa, os lo harán decir, respondió Rubens exasperado.

—¡Oh, no lo hareis! exclamó el fraile. ¡Hareis muy mal, Sr. Rubens! Lleváos el cuadro si quereis: pero dejad tranquilo al que descansa. ¡Os hablo en nombre de Dios! Si, yo he conocido, yo he amado, yo he consolado, yo he redimido, yo he salvado de entre las olas de la sociedad, naufrago y agonizante, á ese grande hombre, como vos decís, á ese infortunado y ciego mortal, como yo le llamo, olvidado ayer de Dios y de sí mismo, hoy cercano á la suprema felicidad. ¡La gloria! ¿Conoceis alguna mayor que la á que él aspira? ¿Con qué derecho quereis resucitar en su alma los fuegos fátuos de las vanidades de la tierra, cuando arde en su corazon la pira inextinguible de la caridad? ¿Creeis que ese hombre antes de dejar al mundo, antes de renunciar á la fortuna, á la fama, al poder, á la juventud, al amor, á todo lo que desvanece á las criaturas, no habrá sostenido una ruda bata-

lla con su corazon? Y quereis volverlo á la lucha cuando ya ha triunfado? ¿No adivinais los desengaños, las penas, la amarguras que lo llevaban al conocimiento de la verdad de las cosas humanas?

—¡Pero eso es renunciar á la inmortalidad! gritó Rubens.

—Eso es aspirar á ella.

—¿Y con qué derecho os interponeis vos entre ese hombre y el mundo? Dejad que le hable, y él decidirá.

—Lo hago con el derecho de un hermano mayor, de un maestro, de un padre, que todo esté soy para él. ¡Lo hago en nombre de Dios, os vuelvo á decir! Respetadlo... para bien de vuestra alma.

Y así diciendo, el religioso cubrió su cabeza con la capucha, y se alejó á lo largo del templo.

—Vamos, dijo Rubens, Ya sé lo que me toca hacer.

—Maestro, exclamó uno de los discípulos, que durante toda su conversacion habia estado mirando alternativamente al lienzo y al religioso: ¿no creeis, como yo, que ese viejo frailuco se parece mucho al jóven que se muere en el cuadro?

—¡Calla! ¡Pues es verdad! exclamaron todos.

—Restad las arrugas y las barbas, y sumad los treinta años que manifiesta la pintura, y resultará que el maestro tenia razon decia que ese religioso muerto era á un mismo tiempo retrato y obra de un religioso vivo. ¡Ahora bien! Dios me confunda si ese religioso vivo no era el padre prior.

Entre tanto, Rubens, sombrío, avergonzado y enternecido profundamente, veia alejarse al anciano, el cual lo saludó cruzando los brazos sobre el pecho poco antes de desaparecer.

—El era... sí... balbuceó el artista. ¡Oh! Vámonos, añadió volviéndose á sus discípulos. Ese hombre tenia razon. Su gloria vale más que la mia. ¡Dejémosle morir en paz!

Y dirigiendo una última mirada al cuadro que tanto le habia sorprendido, salió del convento y se dirigió á palacio, donde le honraban SS. MM. teniéndole á su mesa.

Tres dias despues volvió en busca del cuadro, con objeto de sacar una copia, y halló que habia desaparecido.

En cambio se encontró con que se celebraba una misa de *requiem*.

Acercóse á mirar el rostro del difunto, que estaba de cuerpo presente en medio de la iglesia, y vió que era el padre prior.

—¿Gran pintor era! dijo Rubens, *ahora es cuando más se parece.*

Pedro Antonio de Alarcón.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

El Auxiliador.—Aparato para facilitar la primera enseñanza por D. Celestino Moreno y Noguera, Capitan teniente de infantería.—Precio: 150 pesetas.

Se vende á plazos á los señores profesores de Instrucción primaria.

Para más detalles dirigirse al autor, calle de Pe-layo, número 24, entresuelo, Valencia.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica Popular.—Cuatro tomos encuadrados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Libro Nuevo.—Borriones ejemplares por D. Manuel Polo y Peyrolón. Con licencia del Ordinario se acaba de publicar esta miscelánea de artículos amenos, moralizadores, y variados, formando un volumen de 400 páginas en 8.º francés, elegantemente impreso, con viñetas y tipos elzevierianos y cubierta y anticubierta á dos tintas, sobre papel satinado. Al precio de diez reales se vende en las librerías de Tejado, Arenal, 20; Aguado, Pontejos, 8; y Olamendi, Paz 6.

Manual del impuesto de consumos, por la Redacción de El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales.

Acaba de ponerse á la venta la séptima edición de esta utilísima obra, arreglada á la novísima legislación del ramo ó sea á la ley de 31 de Diciembre de 1881, á la instrucción y tarifas de la misma fecha y á las demás disposiciones ulteriores, con estensas esplicaciones prácticas para facilitar la administración del impuesto, adopción de medios para cubrir los encabezamientos, repartos, reclamaciones, etc.; una completa colección de todos los formularios convenientes para la administración, gestión y cobranza del mismo; y la nueva legislación, anotada y concordada para su mejor aplicación ó inteligencia.

Un volumen de cerca de 300 páginas, en 8.º francés.

Precios: 8 rs. en rústica y 11 en holandesa.

Los pedidos al Administrador de El Consultor Plaza de la Villa, 4, Madrid.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias,

3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis. —Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Ce-breiro—San Esteban—5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Distracciones poéticas, de D. Miguel Ruiz y Torrent.—Precio una peseta cincuenta céntimos.—Para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA 1,25 céntimos.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

Elixir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.